

APUNTES PARA
UNA POÉTICA
DEL ARTE



RUBÉN MUÑOZ MARTÍNEZ

*A las Humanidades,
tan necesarias hoy día.*

Primera edición: agosto 2017

Depósito legal: AL 1418-2017

ISBN: 978-84-9175-294-3

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Rubén Muñoz Martínez

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Fotografía de cubierta: Rubén Muñoz Martínez

© Fotografía de autor: Mario Szichman

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

ÍNDICE

Prólogo, por María del Carmen Molina Barea	13
Presentación	17
I. Esencia y necesidad del arte	21
II. Los cinco grandes momentos	27
1. El artista	29
2. La realidad	35
3. La creación	39
4. La obra	43
5. El receptor	47
III. Las modalidades fundamentales	51
1. Modalidades espaciales	53
1.1. Arquitectura	54
1.2. Escultura	57
1.3. Pintura	60
2. Modalidades temporales	63
2.1. Música	64
2.2. Poesía	68
Bibliografía breve	73

PRÓLOGO

*“No lo más vistoso o rebuscado,
sino lo más sencillo y esencial.”*

François Jullien¹

Antigua es la curiosidad. Arcana la escurridiza pregunta. E insistentemente la reflexión —acerca de qué pueda ser la naturaleza del arte. Aún hoy nos abismamos en esta interrogación. Aún nos intriga, afortunadamente. Esta es la razón de que todavía algunos libros se sienten a esperar respuesta allí donde arte y filosofía se cruzan. Allí donde la aguda mirada de Minerva se hermana con el pulso creador y *se torna sencilla y esencial.*

Por este umbral transita el libro que el lector sostiene. En sus páginas descansa la inquietud innata del autor, que nos lleva de la mano y nos guía en la intimidad de su pensamiento; nos abre la puerta, y no sólo nos invita a entrar, sino a *recogerlos* en el espacio cómplice de las palabras compartidas. Cuando se recorren estos *Apuntes para una Poética del Arte*, se tiene, en efecto, la sensación de estar en camino, y sobre todo de ir en la compañía cercana del autor, que habla firme tras la escritura, pero que al mismo tiempo diluye su presencia en una voz plagada de sugerencias y aforismos. Rubén Muñoz Martínez ofrece una conversación de tú a tú mientras hila el tapiz de su personal visión del arte.

¹ Jullien, F. *Elogio de lo insípido*. Madrid. Siruela. 1998, p. 16.

El artista. La realidad. La creación. La obra. El receptor.

Estas son las paradas del itinerario; los altos en el camino que marca el autor. El lector pasa de uno a otro de forma natural, y en cadena desde el primer momento la máxima que atraviesa el libro: *el arte es una necesidad fundamental del ser humano*. Esta necesidad del arte, como plataforma de vida y plenitud de significación, es el motivo conductor que nos propone el autor, convencido de que el arte es el medio privilegiado para el acontecer del *desvelamiento*. Se trata de un pálpito semejante al que se vislumbra en la preclara afirmación del pintor Paul Klee: "El arte no reproduce aquello que es visible, sino que hace visible aquello que no siempre lo es". De esta forma, el arte se erige en el lugar existencial por excelencia; el claro de bosque donador de sentido. Sólo en el arte encontraremos la más alta cota de conocimiento propio y la máxima intensificación de la realidad. Pero para ello, advierte Muñoz Martínez, se necesita *silencio*; silencio atento, contemplativo.

"El artista 'trae a presencia' significativamente su objeto de atención, a la vez que 'des-vela' lo real y profundiza en la verdad de la existencia."

Impulsado por su particular forma de *estar en el mundo*, el artista penetra la realidad, la sintetiza, la transforma y la comunica, permitiendo la fascinante vivencia de la *aletheia*. En dicho proceso, el artista estrecha lazos con la belleza. "Y se diría que la belleza toda sea el velo de la verdad y que la vida misma que se nos da sea el velo del ser."² Se marca así el sendero que nos conduce a una experiencia estética plenificante. Entre las causas que motivan al artista a emprender esta aventura, figura la imperiosa necesidad de crear, de la cual no puede desprenderse. A ello contribuye igualmente su notable sentido de la intuición, y sobre todo, según indica el autor, su capacidad de admiración ante la realidad.

"El pintor se admira ante el simple estar de una jarra, como el es-cultor se admira ante un simple movimiento corporal o el poeta ante la fecundidad inasible de la palabra."

Tampoco olvida el autor al espectador. Pues no hay vivencia del arte sin un público receptor. Así pues, Muñoz Martínez no se limita a estudiar la figura del artista, sino que rastrea también las resonancias de la obra de arte en el espectador que interactúa con ella, que la interpreta y la hace suya. Por tanto, cobra especial importancia la idea de un espectador activo, dispuesto al diálogo hermenéutico, que escucha el *decir* de la obra y conversa con ella, permitiéndole que *abra un mundo*. Se trata, entonces, de aproximarnos al arte como lugar de creación, pero también de hallazgo, de intercambio y descubrimiento. Arte como *desvelamiento ontológico*. No es otra cosa, en última instancia, que el *juego trascendental del arte*.

Un juego en el que el ser de las cosas se muestra en su ocultamiento. Precisamente, al permanecer oculto, surgen las preguntas acerca de su naturalidad. Es por eso que Muñoz Martínez aspira a revelarlo. En esta medida, la gran virtud de su libro es indagar en el ser del arte, haciendo un recorrido por las piezas de este tablero de juego, mientras efectúa una incursión en sus diversas manifestaciones creativas. El autor invita en su texto a detenerse, a observar y a escuchar. Sólo de esta forma será viable la reflexión pausada que se constituye en principio irrevocable de esta tarea. Finalmente, con este objetivo, dispone el autor un ordenamiento ágil y bien estructurado de contenidos, que a lo largo de las páginas engarza un conjunto de indispensables compañeras de viaje, estudiadas con verdadero primor:

Arquitectura. Escultura. Pintura. Música. Poesía.

² Zambrano, M. *Claros de bosque*. Barcelona. Biblioteca de Bolsillo. 1988, p. 132.

El Arte interroga abiertamente. Esfinge piadosa que demanda la respuesta de un interlocutor. Es más, su pregunta permanece continuamente abierta. La obra de arte es una amiga que acompaña siempre, pero que rara vez se termina de conocer. Rubén Muñoz Martínez, en sus *Apuntes para una Poética del Arte*, delinea una radiografía de sus procesos. Cómo discurre el arte, cómo opera, qué niveles, grados y factores intervienen. Pero el suyo, aunque metódico, no es un frío análisis, sino un trayecto poético. El autor esboza anotaciones bellamente articuladas en un libro preciosista, que adquiere la humilde forma de unos “Apuntes”. En efecto, no ha lugar ya a inflados academicismos sobre el arte. Sólo es necesaria una perspectiva sencilla, pero esencial.

María del Carmen Molina Barea
Córdoba, Junio de 2017

PRESENTACIÓN

Desde una actitud fundamentalmente filosófica, este trabajo pretende retomar los principios teóricos y los resultados alcanzados en estudios anteriores, para establecer a partir de ellos una reflexión de conjunto sobre el arte y las artes que nos permita llevar a cabo una nueva aproximación a su esencia más profunda.

Pero desde un principio debe quedar claro que nuestro intento no es el de alcanzar una respuesta cerrada y ofrecer una sistemática completa del arte, sino que como indica el propio título del trabajo se trata de esbozar unos sencillos y humildes *Apuntes para una Poética del Arte*.

De este modo, atenderemos prioritariamente a lo que hemos denominado los cinco grandes momentos del arte —artista, realidad, creación, obra y espectador— y a las cinco modalidades artísticas fundamentales —arquitectura, escultura, pintura, música y poesía—, de donde brotan en su esencia todas las demás.

Con ello no pretendemos delinear todos los elementos que componen cada disciplina artística, ni por supuesto reparar los períodos históricos o todos los grandes creadores y grandes obras que han ido conformando la historia del arte a lo largo de los siglos, sino que nuestra voluntad se reduce más bien a un empeño por pensar el arte, en un intento que no busca otra cosa que plantear los cimientos esenciales de lo que quizá alguna día pudiera erigirse en una Poética del Arte.

Sabemos sobradamente que el arte no se agota en las cinco modalidades artísticas sobre las que hemos basado nuestro trabajo y que de hecho existen otros ámbitos artísticos de mayor y